

Reseñas

Dubet, François (2016)
[2014]. *¿Por qué preferimos la
desigualdad? (aunque digamos
lo contrario)*. Buenos Aires,
Siglo XXI, 121 páginas.

Marcos Urcola

Doctor en Humanidades y Artes (UNR)
Licenciado en Trabajo Social (UNR)
Investigador Adjunto (CONICET)
Docente-investigador Escuela de Trabajo
Social (UNR)

Con la pregunta del título del libro, el sociólogo francés y discípulo de Alain Touraine, aspira a señalar que la intensificación de las desigualdades en las sociedades modernas occidentales procede de una crisis de solidaridad. Sostiene que, a pesar de que haya indignación por el 1% que concentra la riqueza a nivel mundial, la “pasión por la igualdad” no es tan fuerte como se supone y que la mayoría de la población participa en la producción de las desigualdades a través de sus prácticas sociales cotidianas y, en este sentido, la “eligen”. Partiendo de esta premisa, sostiene que esa elección de la desigualdad cotidiana se basa en el principio de la igualdad de oportunidades meritocráticas.

Retomando las preocupaciones durkheimnianas de principios del siglo XX por los fenómenos del individualismo y la integración/desintegración de la sociedad francesa, afirma que la solidaridad (lo que nos une y nos iguala) se extingue frente al rigor de la sospecha meritocrática, según la cual las víctimas de las desigualdades más flagrantes serían responsables de su suerte. Cuando la adhesión a las “pequeñas desigualdades” se mezcla con el miedo al desclasamiento (por pérdida de empleo o miedo a perderlo, por ejemplo), resulta difícil imaginar que pueda haber un frente común de combate contra la desigualdad. De este modo, advierte que la “elección de la desigualdad” no es una elección ideológica reivindicativa, sino un conjunto de prácticas sociales en las cuales los individuos se ven inmersos y que apenas pueden dominar. En este sentido, la elección de la desigualdad tiene que ver con posiciones simbólicas de distinción que se les impone a los individuos como “las reglas del juego” y se transforman en problemas de elección racional cuando estas reglas colocan a las personas en situación de competencia por la obtención de bienes escasos o muy jerarquizados (como en el ámbito educativo o académico).

Siguiendo esta línea argumental, dedica un capítulo a la descripción de la crisis de los tres grandes basamentos de la solidaridad como fuente de integración en las sociedades modernas occidentales (europeas y de Francia en particular): el trabajo, las instituciones (educación, salud y justicia) y la idea de nación. A partir de estos aspectos, asevera que si se debilitan los lazos prácticos y simbólicos

que permiten reconocer en el otro a un ser libre e igual a nosotros mismos, no es posible el compromiso ciudadano por la búsqueda de una igualdad real. La igualdad (o su contrario, la desigualdad) es el resultado de construcciones económicas y políticas, pero también de construcciones simbólicas materializadas en mitos y relatos que forjan imaginarios. Por ello, nos propone interrogarnos por el registro simbólico que nos hace solidarios y fraternos. Nos incita a reflexionar sobre los mitos, relatos y símbolos a los que adherimos y que nos constituyen como hermanos. De este modo, el autor argumenta lucidamente que la igualdad implica un imaginario de la fraternidad e insta a no abandonar este aspecto en manos de los "enemigos de la igualdad" o de la democracia.

Hechas estas ponderaciones, cabe advertir que, si bien sus planteos resultan muy interesantes y sólidos siguiendo la línea clásica de la sociología francesa en torno a los fenómenos de la integración (desde Durkheim hasta los actuales Castel, Castoriadis, Donzelot y otros), dichos planteos resultan más frágiles cuando pretende reflexionar sobre cómo producir solidaridad. Entre los capítulos 3 y 4 ofrece una serie de ejemplos y experiencias muy pequeñas y rudimentarias con relación al planteo general y en el marco de la perspectiva neoliberal sobre la *cohesión social* que resta potencia crítica a su argumento.

Aunque admite que el modelo de la *cohesión social* proviene de las corrientes teóricas neoliberales, afirma que es en ese marco en el que hay que pensar una política de la fraternidad, ofreciendo una versión de izquierda (o progresista) que se oponga a la versión de derecha que asocia liberalismo económico con conservadurismo cultural. Reconoce críticamente que, de la mano de los organismos internacionales (operadores materiales y simbólicos del proyecto neoliberal), hubo un pasaje del modelo de la solidaridad fundado en la integración hacia uno fundado en la cohesión en términos de "capital social" (confianza interindividual, en términos de Coleman y Putnam). Pero sostiene, a la vez, que no se puede seguir haciendo como que el individuo no estuviera en el centro, como si la economía siguiera siendo nacional, como si la sociedad siguiera siendo monocolor y como si el Estado decidiera todo. Teniendo en cuenta las posiciones críticas y al-

ternativas al modelo neoliberal provenientes de las actuales corrientes teóricas latinoamericanas (pensamiento decolonial, posdesarrollo y narrativas del “giro-ecoterritorial”, entre otras), estos planteos parecen, por lo menos, temerosos de salir de los cánones propuestos por los “enemigos de la igualdad” a los que alude el autor.

En síntesis, *¿Por qué preferimos la desigualdad?*, es un ensayo corto y de ágil lectura (121 páginas) que resulta muy interesante por las preguntas y reflexiones a las que incita y no tanto por las conclusiones a las que arriba o las referencias empíricas que propone. A pesar de que su análisis está muy apegado a lo que sucede en Francia, y lateralmente en Europa o Estados Unidos, el interrogante que funciona como disparador del libro tiene gran pertinencia para reflexionar sobre algunas cuestiones referentes al contexto político y social que atraviesa nuestro país desde 2015. ¿Por qué buena parte de los electores argentinos han votado por un proyecto político cuyo discurso y agenda de gobierno hacen constante referencia al mérito individual por encima del colectivo? Pareciera que la pregunta por la elección de la desigualdad como algo que opera en el plano simbólico e imaginario de las prácticas ciudadanas aplica en este caso y también como un problema de elección racional en el contexto de ajuste y desempleo por el que estamos transitando. El miedo a perder la posición social adquirida y la apelación al componente “aspiracional” de crecimiento individual de los sujetos que prefieren la equidad (mismas reglas para todos) por encima de la igualdad, son aspectos que, sin dudas, están operando en el plano cultural y simbólico de nuestra sociedad, legitimando el modelo económico en curso. En este contexto, la riqueza de este ensayo radica en advertirnos que no basta con denunciar estos “temores reaccionarios y peligrosos” por irracionales y moralmente inaceptables, sino que nos desafía a la construcción de nuevos “imaginarios” de la fraternidad asociados al principio de igualdad social y que difieran de la “fraternidad restringida y defensiva” que resulta de los programas políticos basados en principios meritocráticos.

Los progresos de la igualdad pasan por las luchas y los enfrentamientos llevados adelante por los actores colectivos, pero esos conflictos y movimientos de lucha sólo serán posibles si expresan un ima-

ginario de la solidaridad que supere las prolongadas fragmentaciones de los intereses y las jerarquías que impiden actuar juntos. En este sentido, nos invita a reflexionar sobre la dimensión simbólica de la igualdad como una dimensión que no debe ser dejada de lado en el marco de las luchas y acciones democráticas de nuestras sociedades.

Recepción: 27/03/2018

Aceptación: 28/06/2018

Modelo Nota

Modelo Nota de Autorización Revista Cátedra Paralela

Por la presente autorizo a la *Revista Cátedra Paralela*, a la publicación del artículo de mi autoría _____ en el N° _____ del año _____, publicación de la Escuela de Trabajo Social de la UNR y el Colegio de profesionales de Trabajo Social de la 2ª Circunscripción de la Provincia de Santa Fe.

Se deja constancia de que no corresponde retribución pecuniaria derivada del derecho de autor.

LUGAR Y FECHA:

FIRMA Y ACLARACIÓN: